

INICIOS CULTURALES

El paisaje como género de la pintura en Pinar del Río (II)

Autores: Lic. Paula Azcuy Chiroles; Lic. Frank Abel Martínez Capote

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Inicios de la pintura paisajística en Pinar del Río

Desde el siglo XIX, las bondades de los paisajes de la región pinareña despertaban inquietud. Recordemos al francés Alejandro Moreau, cuando decidió acompañar al escritor Cirilo Villaverde, en su famosa "*Excursión a Vueltaabajo*", en 1839. Seguramente atraído por los rumores de un paraíso natural, apenas explorado.

Existe un lugar en particular que es uno de los más singulares por su exclusividad y que ha sido el motivo más recurrente de cuantos puedan haber provocado la genialidad de nuestros pintores: el Valle de Viñales.

Domingo Ramos Enríquez ha sido, sin dudas, el pintor cubano que le otorgó a través de su obra, merecida relevancia mundial al Valle (internacionalizó el Valle de Viñales). Sus vistas panorámicas en medio de atmósferas tranquilas, y al mismo tiempo, reales, realzan su magnitud. Este pintor se inscribe dentro del grupo de los llamados académicos de finales del siglo XIX y principios del XX. Ramos ha inspirado con su distinguido colorido y la fuerza de su pincelada a muchos artistas que han decidido adscribirse a la línea paisajística.

Bajo las lecciones pedagógicas de Domingo Ramos en la Academia San Alejandro, el joven pinareño Tiburcio Lorenzo comienza a pintar sus primeros bohíos. Más adelante vendrán las marinas del puerto de La Coloma, los framboyanes que estallan en anaranjados y rojos, y no podía faltar el Valle, con el cual se sintió comprometido al morir Domingo Ramos.

Con una técnica cercana al impresionismo, pinta del natural como los franceses de Barbizon, pero no reproduce estrictamente la realidad que tiene ante sí, más bien combina elementos tomados de distintas realidades ya vistas.

Su pincelada es muy suelta, para mezclar disímiles gamas de colores que se funden en la distancia. Trabajaba mucho la espátula, para fundir diferentes tonos empleaba la yema de los dedos, utilizaba mucho el empaste para lograr más virginidad y espontaneidad.

Sus paisajes toman significación en sí mismos y en ocasiones integra a la figura humana como complemento. Son siempre coloridos e iluminados, con una luz que se disemina por toda la superficie del cuadro, sin distinguir un área en específico. Precisamente esta disposición de la luz es lo que distancia, en alguna medida, su estilo del Impresionismo.

La década del 40 marca un importante giro en la plástica pinareña, lo cual está dado por significativos cambios sociales y económicos que favorecen la fundación de la Escuela Profesional de Artes Plásticas y Aplicadas en junio de 1946.

La creación de la escuela fue clave en aquel momento. Surgieron exposiciones, cursillos, muestras en municipios y otras provincias, becas de estudio, realización de murales, participación en salones de bellas artes, periódicos y revistas que por primera vez reseñan o publican artículos sobre la labor de profesores, alumnos o de la propia institución. Se crean cursos, eventos, grupos artísticos, se imparten conferencias.

Ya en los primeros números de la revista "Todo por Pinar del Río" que aparece en 1947 se exponen los resultados de los salones de fin de curso y el deseo del colectivo de profesores de crear una escuela de paisaje argumentando que Vueltabajo reunía todas las condiciones.

Maestros de la segunda generación de paisajistas

Junto a Tiburcio Lorenzo, otros pintores paisajistas impartieron clases en los años iniciales de la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas, un ejemplo de ello fueron Gerardo Tejedor y Universo Picazo quienes desde mucho antes eran reconocidos dentro del ambiente artístico y cultural de la capital, de donde procedían. Al igual que Tiburcio, fueron alumnos de Romañach y Domingo en la Academia San Alejandro, lo que explica las influencias, principalmente, en la forma de agilizar la pincelada, sobreponiendo los tonos a la manera de un impresionismo más bien tardío.

El género paisaje no solamente tuvo simpatizantes entre los pintores estrictamente paisajistas que se manifestaron en el contexto de los primeros años de la escuela ya que el claustro de profesores incentivó en los alumnos el ejercicio de la contemplación y la exaltación de la naturaleza por lo que era predecible que nuevos practicantes del paisajismo surgieran de las generaciones más jóvenes.

Ejemplo de ello fue Raúl Eguren, alumno de Tiburcio Lorenzo, en compañía del cual junto a otros estudiantes pasaba largas horas copiando del natural bajo las indicaciones del maestro. Eguren quien reconoce haber incursionado en todo tipo de pintura, confiesa que nunca olvida ese paisaje "doméstico" de su Pinar del Río natal. De la época de la escuela se conservan algunas telas en las que todavía se puede distinguir la técnica con que fueron trabajadas (en ellas predomina la pintura a espátula, las grandes manchas de pintura).

Perteneciente a una generación posterior ingresa en la escuela Águedo Alonso con una disposición hacia la apropiación sensible del medio natural provocada en primer lugar por el hecho de convivir en un entorno propicio para despertar una empatía peculiar con la naturaleza, contamos además con una continuidad en la práctica paisajista en el plano estrictamente genérico, de acuerdo a las circunstancias cambiantes del arte contemporáneo con las figuras de Mario García Portela, Humberto Hernández, Pablo Fernández, Ulises Bretaña, Silvio Martínez, Ramón Vázquez, Léster Campa entre otros.

En ellos se destaca la preocupación por la exquisitez en la factura cualquiera que sea el soporte utilizado, pero más bien manteniendo los tradicionales. Lo más interesante es la adopción de estilos tan personales que permiten reconocer a cada cual con sólo apreciar una de sus obras.

Excepto Mario García Portela, que alterna utilizando la fotografía como elemento compositivo de sus creaciones, todos los demás han elegido el trabajo con óleo sobre lienzo, reemplazando, según las preocupaciones expresivas individuales, al óleo por el acrílico.

De la misma forma, todos han estructurado la representación del paisaje sobre el empleo de códigos que tienen un basamento figurativo; únicamente Humberto (El Negro) ha evolucionado hacia la estética que se aparta de la figuración estricta, aunque no deja de apoyarse en ella para colocar algunos detalles que tienen particular protagonismo en sus obras.

Humberto es considerado como uno de los grandes paisajistas de este tiempo. En su discurso se logra un pensado equilibrio entre abstracción y realidad. Es capaz de hacer volar una desvencijada casa de campo cual real como indefensa ante la cruel e insensible tormenta que la asume entre la desesperanza y el desamparo. Paradójicamente, contrapone con sutileza sus elementos de construcción con una notable fuerza que impone un sello completamente nuevo en el que trasciende una idea muy clara: la lucha por la vida.

Pueden ser casas, árboles, ríos, tormentas, rayos o truenos, todos estos no son más que pretextos para llegar a ese mensaje, a esa preocupación existencial que hoy nos afecta a todos pero que él lo denuncia de esta manera, de esta virtuosa forma de hacer poesía, talento indiscutible del arte cubano de hoy. Humberto Hernández es un fiel hijo de su terruño.

Aunque no se puede hablar de una Escuela específicamente paisajista en Pinar del Río, la práctica del género se ha convertido, más que en un suceso coyuntural, en una tradición. La continuidad está garantizada por la existencia de creadores de diferentes generaciones, de probada notoriedad, que han convertido al paisaje en emblema inherente del arte pinareño.

Bibliografía

- http://www.lajiribilla.co.cu/2004/n183_11/mirada.html
- Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft.
- CABRERA SALORT, RAMÓN. Apreciación de las Artes Visuales.- La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1978.- 147 p.
- GARCÍA MOREJÓN, DANAY. Vida y obra de Mario García Portela / Danay García Morejón, Mayté Barrameda Zorrilla.- 2005.- 50 h.- Trabajo de Diploma "Rafael María de Mendive", Pinar del Río, 2005.
- GARCÍA MOREJÓN, DANAY. Vida y obra de Mario García Portela / Danay García Morejón, Mayté Barrameda Zorrilla.- 2005.- 50 h.- Trabajo de Diploma "Rafael María de Mendive", Pinar del Río, 2005.
- SUÁREZ, JUAN. Autobiografía.- Pinar del Río, 2004.- (Testimonio del propio pintor).- 4 h